

Educación popular en el contexto de la filosofía latinoamericana

Popular education in the context of philosophy latin american

Zenón Cuero Cera¹

zenon_rock@yahoo.com.mx

Resumen

El objetivo del artículo es la reflexión en torno a la educación popular desde el contexto filosófico latinoamericano. El análisis pretende esclarecer la existencia de una serie de manifestaciones sociales y filosóficas que remiten a una educación popular en los países del sur. Origen muchas veces ligado a las luchas de liberación y con una clara oposición a la educación unívoca que prevalece en la actualidad en la mayoría de los países latinoamericanos. La alternativa equívoca se manifiesta en este tipo de educación que muestra las diferentes formas del logos de los pueblos que conforman América Latina.

Palabras clave: educación popular, filosofía latinoamericana, liberación, unívoca, equívoca

Abstract

The aim's article is the reflection about popular education from the Latin American philosophical context. The analysis aims to clarify the existence of a number of social and philosophical expressions that refer to a popular education in the southern countries. Origin often linked to the liberation struggles and a clear unequivocal opposition to education that prevails today in most latin American countries. Misleading alternative is manifested in the type of education that shows the different forms of logos of the peoples that make up Latin America.

Keywords: popular education, Latin American philosophy, liberation, univocal, wrong.

Recibido: 08/12/2015 - Aprobado: 13/02/2016

Introducción

En la contemporaneidad latinoamericana, la educación popular ha cobrado gran relevancia como un movimiento que se erige en la lucha por la emancipación social de los países del sur; se consolida como una propuesta educativa diferente, alterna, antagónica, con su correspondiente teoría y propuesta pedagógica para ser implementada en los espacios y ámbitos latinoamericanos.

La filosofía latinoamericana tiene interés por la educación popular, en cuanto que analiza el problema de la dominación como un elemento siempre presente en las relaciones de las mujeres y hombres que habitan América Latina, el planteamiento unívoco sostiene que la educación liberadora

¹ Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, México

es incompatible con una pedagogía, la cuál de manera consciente o mistificada ha sido práctica de dominación. El artículo aborda ésta problemática desde la interpretación de la hermenéutica analógica, propuesta por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot quien plantea que la interpretación equívoca representada por la filosofía latinoamericana puede dar elementos de análisis y solución en una franca oposición a la univocidad, caracterizada por la educación oficial de los países del sur.

En los últimos 50 años los países latinoamericanos han sido objeto de constantes cambios, llámense concepciones y estrategias de sus sistemas educativos; en la mayoría se fomentó la idea que educación y conocimiento son factores esenciales para el desarrollo social y económico. A partir de 1955, principalmente en las décadas de los sesenta y setentas, se irá construyendo una definición de educación popular en oposición a la instrucción pública generada en los países latinoamericanos, sus antecedentes contextuales más directos fueron: la revolución cubana, la teología de la liberación, la filosofía de liberación, la teoría de la dependencia², la síntesis se expresará en lo educativo, en la denominada pedagogía de liberación, representada por el brasileño Paulo Freire.

La educación popular, entonces, encarna un pensamiento de ruptura y no aceptación con el *establishment*, su opción es la continua búsqueda de otro ser social y constituir una propuesta alterna, en donde la práctica educativa sea siempre contextualizada, así, en medio de un mundo globalizado y dominado por el neoliberalismo, se plantea que:

La evidencia de los múltiples rostros de lo popular en América Latina se expresa en la persistencia y emergencia de diferentes escenarios, temáticas y sujetos educativos; así, encontramos experiencias y discursos específicos en educación, en derechos humanos, educación popular de género, educación ciudadana, educación indígena y educación ambiental entre otras. Cada una con contenidos, metodologías y pedagogías propias. Esta variedad y simultaneidad de tiempos, espacios, prácticas, discursos y actores de la Educación Popular ha hecho que no exista un discurso único, monolítico de la Educación Popular.³

El conocimiento y reconocimiento de la realidad social en que se desenvuelve cada pueblo y cada individuo en particular, es utilizada por la educación popular, como una estrategia de formación que puede ayudar significativamente a que la educación sea un factor de transformación para los pueblos latinoamericanos. La educación popular ha permitido acceder a un pensamiento que vincula las partes históricas disgregadas, logrando un pensamiento que relaciona el todo con sus partes, pero sin duda, su parte esencial se encuentra en la capacidad de asombro y creatividad que persiste en su interior.

1. Educación liberadora

La educación lleva consigo una concepción y una idealización del ser humano, por ello, es que no puede entenderse una teoría y una práctica educativa separada de su relación espacio-temporal, de la historicidad, de la temporalidad, de la finitud humana: porque ayuda a los seres humanos alcanzar libertades fundamentales en el orden intelectual, político, civil y económico, además de constituir el principal elemento de paz y estabilidad en el mundo. Se reafirma que la tarea de la educación es ser liberadora: al negarle el derecho al pueblo de expresar su palabra en libertad, se condena al fracaso

² Para un amplio conocimiento de la historia de los movimientos de liberación en América Latina se puede consultar Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, V. 3, Barcelona, Crítica, 2002.

³ Torres Carrillo, Alfonso *Ires y venires de la educación popular en América Latina*, N.18, pp.19-29 [en línea] <http://cades.com.ar/Piragua_Educacion_Popular_Nuevos_Horizontes__Renovacion_de_Compromisos.pdf> [Consultado el 3 marzo de 2014]. p.19

educativo. La educación se concibe como un proceso multidireccional mediante el cual se socializan: conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar, este parece no ser el único camino para la necesaria transformación social; la educación otorga mayor claridad para interpretar el mundo, claridad que abre las posibilidades de intervención política. La posibilidad de ser y estar en el mundo es la que ofrece la oportunidad de transformarse y transformar el entorno que rodea al ser humano, por ello, la principal responsabilidad de los educadores, está en intervenir en la realidad y mantener esa utopía y ser coparticipes de la transformación de tipo educativo, el cual repercute indisolublemente en lo social.

La realidad, la interacción cara a cara enriquecen al hombre, quien al llevar a cabo un acto creativo, en una relación dialéctica humaniza al objeto y se objetiviza al sujeto. Esta apropiación de la realidad por el sujeto, este crecimiento personal, este aprendizaje es lo que podemos llamar educación para la liberación. Tampoco puede darse una práctica liberadora, o bien educar en y para la liberación, sin que el educando y el educador cuenten con los medios necesarios para la producción creativa de soluciones a los problemas sociales que los aquejan y en el que la consciencia crítica posee una destacable importancia.

En cuanto dis-tinto el discípulo tiene un nuevo pro-yecto histórico de ser hombre (el Otro real e históricamente). El maestro no puede simplemente depositar un cierto número de conocimientos ya adquiridos (concepción "bancaria" de la educación, donde sólo es cuestión de enseñar para la memoria: para recordar) 388, sino que debe transmitir lo ya adquirido, pero desde la situación existencial del discípulo y de manera tal que su revelación creadora llegue a confundirse con la propia invención problematizadora del educando. Es decir, y esto lo vio en parte Heidegger 389, debe establecerse una analéctica pedagógica que supere la aparente dis-tinción entre padre-hijo maestro-discípulo, analéctica alterativa imposible de pensar dentro de la ontología de la totalidad.⁴

En la educación liberadora, el educando debe abrirse a el otro, al maestro, quien en un proceso analéctico⁵, asume un compromiso con el otro al negarse como totalidad y aceptarse como finito, éste es el compromiso ético de una educación para la liberación latinoamericana. Al respecto de esta afirmación Paulo Freire menciona que: "Un educador humanista, revolucionario, no puede esperar esta posibilidad. Su acción al identificarse, desde luego, con la de los educandos, debe orientarse en el sentido de la liberación de ambos. En el sentido de pensamiento auténtico".⁶

Es en la analéctica donde educador y educando deberán ser reeducados como ejercicio y práctica transformadora del ser humano, en su totalidad, en lo óntico, en lo ontológico, en la existencia y en lo epistemológico, porque sólo transformándose el hombre mismo es posible transformar la naturaleza y el mundo. El pensamiento latinoamericano ha descubierto que el cultivo de la filosofía forma una mente crítica a través de la educación⁷; la filosofía, precisamente porque forma primero la

⁴ Dussel, Enrique. *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI. 1973, p.141.

⁵ El término analéctica fue acuñado por el argentino Scannone, Juan Carlos. *Filosofar en situación de indigencia*, Madrid, Universidad Pontificia-Comillas, 1999 ; después fue desarrollado y difundido por el también argentino Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*. México, AFYL, 1977; quien, en su filosofía de la liberación, lo define como "el hecho real humano, por el que todo hombre, todo grupo o pueblo se sitúa siempre más allá (aná) del horizonte de la totalidad.

⁶ Freire, Paulo. *Pedagogía de lo oprimido*, México: Siglo XXI, 1976, p.77

⁷ La lista de publicaciones aparecidas a esta cuestión es sumamente extensa. Mencionaremos algunos títulos referidos directamente al tema a modo de ejemplo y sin pretender abarcarlos a todos: Soler, Ricaurte. *Estudios sobre historia de las ideas en América*, Panamá, Imprenta nacional, 1959, Zea, Leopoldo. *Filosofía de la*

mente crítica de los individuos, ejerce una función liberadora, mediante el proceso educativo en el que es imposible la educación, sin que el educando se eduque así mismo en el proceso de su liberación, en una praxis de liberación. La educación no ésta desligada de los problemas que afectan a los hombres concretos, sino que brota de ellos, de su derecho a una vida digna y justa, de su derecho a decir su palabra, la palabra del pasado, palabra transformadora del presente, la que desvela la realidad y le permite descubrir las contradicciones, pero también la palabra del futuro todavía no dicha, la palabra de la esperanza.

La educación popular como concepto político-pedagógico, que pregonaba Paulo Freire en la década de los sesentas y enriquecido por el pensamiento latinoamericano en los años subsecuentes, propone partir de un pensamiento crítico y creador que promueve a las personas a pensar por sí mismas, ser sujetos de los procesos sociales existentes en su contexto.

Las características esenciales de la educación popular que se desprenden del presente análisis son:

- La educación popular es una corriente educativa construida histórica y contextualmente en Latinoamérica, posee una identidad propia marcada por una realidad histórica, social y política determinada.
- El término popular alude a una serie de grupos y movimientos sociales que comparten una situación de dominio socio-económico.
- Los individuos que forman parte de ella reclaman para sí una participación democrática.
- La educación es vista como un proceso de creación y re-creación del conocimiento.
- La educación popular sólo puede entenderse y conceptualizarse a partir de su propia praxis.
- La educación popular pretende desarrollar las capacidades individuales, las cuales a su vez fomentarán las capacidades colectivas; este será el punto de encuentro que impulsará los procesos emancipatorios en los países latinoamericanos.
- La práctica de grupo o de organización social, permitirá un hacer sistematizado con elementos contextuales acerca de su interpretación y formación, logrando una experiencia consciente a nuevos niveles de comprensión. La teoría a partir de la experiencia y no la teoría sobre la experiencia.
- El método de la educación popular consiste en facilitar la acción transformadora de los sectores que sufren la opresión y emprender acciones para el mejoramiento de sus propias condiciones de vida, así se comprende que el concepto se define en la praxis.

La educación popular, como corriente educativa, se caracteriza por ser un fenómeno sociocultural que hace referencia a una multiplicidad de prácticas educativas diversas, las cuales pueden ser formales o no formales; teniendo ambas vertientes, como punto de referencia. La intencionalidad transformadora para lograr un nuevo paradigma educacional que confronta al modelo educativo impuesto por los gobiernos en su mayoría neoliberales y con fuerte tendencia educativa, enfocada a el autoritarismo, la competencia, el adiestramiento y que disocia la teoría de la práctica.

historia americana, México, FCE, 1978, Rovaira, Carmen. *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México*, México, UNAM, 1997.

La vigencia de la educación popular está presente en los pueblos latinoamericanos, en el reconocimiento del papel que puedan jugar en el proceso de cambio, en las alternativas educativas que plantean un sinnúmero de docentes latinoamericanos que no poseen voz ni participación en la toma de decisiones.

Leer y comprender la realidad no lo es todo. El objetivo de la Educación popular es pensar para transformar la realidad, humanizarla; educación que surge de la vida misma, de la comunidad, de sus valores y experiencia de sus expresiones culturales; se orienta a formar personas que tengan conciencia de la vida en sociedad. Es una educación que defiende la vocación histórica de cada mujer y de cada hombre como artífice del futuro, del valor humano, de la utopía que impulsa a salir de la mediocridad buscando formas de vida cada vez más humanas.

La educación popular es un proceso de aprendizaje durante el cual el pueblo o algún sector del mismo, construye su conciencia a partir de una situación social de opresión al fortalecer sus habilidades, el concepto de educación popular adoptado facilita el empoderamiento comunitario y su metodología se basa en investigaciones sobre la acción participativa. La lógica de la educación popular, entonces, parte de la práctica, profundiza en la teoría y regresa a la práctica, esta lógica conduce a los participantes a una apropiación consciente de su hacer y favorece los procesos de abstracción que le permiten comprenderlas de una manera diferente, para luego proyectarse en acciones transformadoras.

La intención de la educación popular parte de promover la apropiación coherente de los fundamentos como compromisos políticos-pedagógicos y éticos, al ubicar el quehacer educativo dentro de un sistema metodológico de referencia para una pedagogía alterna. La educación formal debe reconocer la pluralidad de saberes que cohabitan en Latinoamérica e iniciar un diálogo entre ellos para su propio reconocimiento. La sabiduría latinoamericana ha comprendido que todo conocimiento debe superar la contradicción para ser complementaria, ninguna es superior a la otra, más bien existe un enriquecimiento mutuo.

La educación popular sostiene un enfoque epistemológico dialéctico, complejo, procesual, holístico, contextual, histórico, dinámico, que supera las visiones parcializadas, y de profesionalización que el paradigma unívoco pregona y sostiene. La propuesta apunta a la democratización de la cultura, reconociendo la validez de saberes calificados de empíricos pero basados en la experiencia de la vida cotidiana. Este principio no rechaza la validez del conocimiento científico o académico, por el contrario, intenta encontrar la síntesis en la contradicción, entre dos formas de pensamiento que parecen antagónicas.

Las sociedades actuales proclaman la libertad ciudadana de: expresión, religión, educación, pero que en la práctica no son posibles llevar a cabo por las restricciones en materia política y social: la educación popular está no ante una amenaza, sino ante un conjunto de retos y oportunidades para avanzar en los procesos de autoafirmación y construcción de subjetividades críticas, de continuar en la producción de conocimientos, saberes y de vida con sentido para la emancipación humana y social.

La educación en el contexto actual no se concibe como un simple proceso de transmisión y adquisición de conocimientos, sino como una educación crítica, cuestionadora y transformadora de la realidad, se observa que educación no es igual a sistema educativo, tal confusión trae como consecuencia pensar que sólo está educado aquel que ha ido a la escuela, restando importancia al resto de las instituciones que participan de ello, tales como la familia, la religión, grupos de amigos,

los medios de comunicación entre otros. Se alude al esfuerzo de concienciación para que finalmente la revolución cultural, al desarrollar la práctica de la confrontación permanente entre el liderazgo y el pueblo, consolide la participación verdaderamente crítica de éste en el poder. Es la forma de entender el conocimiento que desconoce la confrontación con el mundo como la fuente verdadera de conocimiento.

La educación busca la promoción del cambio social, en vez de la estabilidad social, es decir, es un instrumento para el cambio, no obstante en el contexto neoliberal, la enseñanza se enfoca hacia fines utilitaristas y pragmáticos, esto define una situación de riesgo porque cuanto menor es el nivel educativo alcanzado, mayor es el riesgo de exclusión y de reproducción de múltiples pobrezas. La educación hay que entenderla como un hecho democrático y democratizador que inicia en el aula y termina más allá del aula, llegando a incidir en la conducta y en la toma de decisiones. La educación está destinada a ser factor dinámico, activo, creador y constructor de sujetos capaces de edificar con base en una perspectiva utópica condiciones más humanas para la gente y su entorno.

Una educación que, partiendo de la vivencia tuviera su impulso en el diálogo y la reflexión para transformar su realidad, permitiendo el paso de la conciencia ingenua a la conciencia crítica. La propuesta planteada no es posible sin el cambio simultáneo de las estructuras socioeconómicas, el cambio finalmente no se reproduce por voluntad de los grupos dominantes sino que implica la praxis, la movilización y la toma de conciencia popular.

La relevancia e impacto de la educación popular dependen de la fuerza política en movimiento, del logro alcanzado en momentos y coyunturas específicas, una educación con un camino alternativo es la posible utopía del verdadero desarrollo educativo, alternativa que sea gestada en la participación social, así como, una forma renovada de hacer política. La educación entendida y practicada como un acto liberador, requiere de un marco epistemológico en el que el conocimiento es construcción social permanente de los sujetos educandos, en el acto personal, social, de comprender y liberarse.

Una educación popular conlleva necesariamente a levantar la mirada e instalarse en un más allá utópico que le dé sentido y direccionalidad al cuestionamiento del presente, es imposible pensar en una educación popular diferente, es imposible pensarla complaciente y resignada al presente, su origen es partir de los procesos de resistencia cultural que llevan consigo los diversos pueblos originarios de América Latina.

El diálogo es la clave en los procesos de educación popular, implica intercambio en los saberes, confrontando experiencias, conocimientos, prácticas: esto permite generar procesos dialógicos, el desarrollo de actitudes comprometidas y solidarias con la lucha por la vida digna de los pueblos, la defensa de la multiculturalidad, el reconocimiento de los sujetos desde sus singularidades y particularidades; de los movimientos sociales, movimientos de los pueblos originarios, obreros, de género y de derechos humanos, permitirán conocer sus saberes. La reflexión y producción de conocimiento basados en la práctica es donde se articula la realidad y los nuevos conocimientos, permitiendo resignificar y develar las situaciones de opresión generando nuevas formas de acción.

La educación así concebida es expresión de la vida cotidiana de seres que se descubren como inconclusos, resaltando que necesitan una permanente formación, por ello apela a la esfera de lo sensible. Todo conocimiento parte de la sensibilidad, pero si se queda a nivel de la sensibilidad no se constituye en saber, porque sólo se transforma en conocimiento en la medida en que superando el nivel de la sensibilidad, alcanza la razón de actuar. La educación popular asume una posición política,

se sobre entiende que el solo cambio educativo no transforma a la sociedad, sin embargo, si el individuo no cambia, tampoco lo hace la sociedad. Por eso es que se habla de una dimensión política de la educación, sino del sentido político sustancial que la caracteriza, de la construcción de otras relaciones de poder que no sean verticales, autoritarias, explotadoras o excluyentes.

La realidad es la fuente verdadera de conocimiento; en consecuencia no puede simplificarlo al aislarlo de las dinámicas reales socio-económicas, culturales y políticas del contexto de la educación, de esta manera se asume la educación popular como un acto político, por tanto, no hay forma de mantenerse al margen de compromisos sociohistóricos concretos.

La visión Latinoamericana tiene que ser a favor y desde la mirada de los pobres. Esta opción por el cambio, desde la mirada e intereses de los oprimidos que permite asumir la eticidad del acto educativo. La búsqueda y construcción de una nueva sociedad aquí y ahora, demuestra el interés de contextualizar la educación popular dentro del ámbito democrático; por eso la educación popular es un proceso de formación y capacitación que se da dentro de una perspectiva política de clase que forma parte o se vincula a la acción organizada del pueblo, de las masas, en orden a lograr el objetivo de construir una sociedad nueva, justa, equitativa, y solidaria, basada fundamentalmente en la libertad.

La educación popular induce a que los hombres se miren como iguales, con vitalidad para la defensa de la dignidad y creatividad para reinventar nuestros espacios de convivencia y dar paso a una civilización más humana. La búsqueda del reconocimiento del hombre es guiarlo hacia la conquista de sus derechos, propiciando que posean las condiciones de justicia y equidad necesarias para la formación educativa plena que tome en cuenta el ser, el hacer, el conocer y el convivir.

A manera de cierre

Desde un ámbito filosófico-latinoamericano se promueve transformar la realidad para cambiar el contexto, construir una sociedad equitativa, solidaria, y consolidar una educación liberadora para aquellos excluidos e indignados.

Hablar de educación popular implica adoptar una cosmovisión de la vida y de la educación amplia superadora y profunda, asociada a valores que tienen que ver con la justicia social, la dignificación y la plenitud humana. La educación desde esta visión es una herramienta de transformación y liberación, un concepto activo que va dirigido a aquellas personas que están más interesadas en transformar la situación que les oprime, por ello, la educación popular debe trabajar los nuevos paradigmas que la sociedad moderna impone: la dimensión holística de la realidad; la dimensión ecológica, las relaciones de género, sexualidad, efectos y subjetividad.

Ser oprimido en América Latina no significa ser pobre, se puede ser pobre y ser opresor, ya que cada ser humano es el reflejo de la ideología opresora que ha desarrollado en su conciencia, si se quiere evitar que la educación de los excluidos reproduzca y perpetúe las injusticias, se debe garantizar una educación que evite el fracaso y que garantice las competencias esenciales para desenvolverse eficazmente en el mundo del trabajo y de la vida, de tal manera que después la sociedad no los excluya, ni ellos se transformen en excluidores.

La conciencia de clase de los sectores populares no significa otra cosa que, impulsar una acción educativa liberadora, como una dimensión necesaria de la actividad organizativa de las masas. La noción de popular remite fundamentalmente al continente latinoamericano donde, desde hace tres

décadas, se gestaron las innovaciones más creativas en cuanto a la construcción, experimentación y sistematización de prácticas educativas alternas, cuyo objetivo fue promover la participación consciente y organizada de sectores populares en proceso de transformación de su realidad concreta para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

La pedagogía propuesta por Paulo Freire es pionera para América Latina, al heredar el camino de la educación popular. Su obra redimensiona una nueva concepción de la realidad social, por medio de la cual se hace posible reinterpretar la sociedad y la historia a la luz de los nuevos cambios sociales, culturales ideológicos y políticos de la región.

Latinoamérica se encuentra ante un escenario propicio para mirar la experiencia educativas y su relación con el poder neoliberal. Se trata de construir otra educación desde la experiencia latinoamericana, sin perder de vista el mundo y sus interrelaciones, pero impulsando el potencial emancipatorio de los procesos educativos. La educación y su rol en la historia van más allá de la enseñanza y el aprendizaje escolar, por ello es que las búsquedas éticas, políticas y pedagógicas de los distintos esfuerzos de la educación popular latinoamericana apuntan a la construcción de un paradigma educativo distinto al actualmente dominante. La experiencia latinoamericana requiere reflexión sobre los objetivos de la educación, así como los tipos de conocimientos y habilidades que sean necesarios para hacer frente a los desafíos que la globalización impone. Se torna necesaria una educación comprometida con los sueños, proyectos y movimientos de liberación social y cultural. América Latina reconoce una multiplicidad de identidades y una pluralidad de corrientes de pensamiento original. Desde la realidad latinoamericana se vive en un cambio de época más que una época de cambios. Plantearse un discurso emancipador en la época contemporánea puede resultar profundamente reaccionario.

La educación popular es integral, comprometida social y políticamente, la cual está sustentada desde una posición ética humanista de carácter dialéctico, rechazando el viejo y tradicional marco unívoco, todo ello desde y para una opción política que ve el mundo a partir de la óptica de los marginados y excluidos, trabajando para un solo fin: la liberación. La educación imperante en América Latina no ha cambiado su matriz desde el siglo XIX, los docentes son culturalmente del siglo XX y los estudiantes del siglo XXI.

Nunca el conocimiento puede ser entendido y usado como un instrumento de dominación o enajenación. La educación entendida como un acto liberador requiere de un marco epistemológico en el que el conocimiento es construcción social permanente de los sujetos educados; educación que sólo podría ser concebida como una educación para la liberación de las clases dominadas.

Hoy se puede educar para la violencia o para la paz, para la libertad o para la esclavitud, para el egoísmo o para la solidaridad. De las escuelas pueden salir personas que valoren en un alto grado la dignidad humana o personas que la desprecien. Si se trata de construir sujetos liberados mediante la educación, el conocimiento no puede ser entendido y usado como un instrumento de dominación, más bien para la liberación, he aquí el lugar y sentido de la educación popular.

Referencias bibliográficas

BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*, Barcelona, vol.1-9, Critica, 2002.

DUSSEL, Enrique. *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI. 1973.

_____. *Filosofía de la liberación*. México, AFYL, 1977.

- FREIRE, Paulo. *Pedagogía de lo oprimido*, México: Siglo XXI, p.77.
- ROVAIRA, Carmen. *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México*, México, UNAM, 1997.
- SCANNONE, Juan Carlos. *Filosofar en situación de indigencia*, Madrid, Universidad Pontificia-Comillas, 1999
- SOLER, Ricaurte. *Estudios sobre historia de las ideas en América*, Panamá, Imprenta nacional, 1959
- TORRES Carrillo, Alfonso. *Ires y venires de la educación popular en América Latina*, N.18, [en línea]
<http://cades.com.ar/Piragua_Educacion_Popular_Nuevos_Horizontes__Renovacion_de_Compromisos.pdf> [Consultado el 3 marzo de 2014]. pp.19-29.
- ZEA, Leopoldo. *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1978